



Vuestro Pregón



Pregón Cartel 2018

*Real, Ilustre y Muy Antigua Archicofradía y Hermandad
del Santo Entierro de Cristo y María Santísima de las Angustias*

Campillos ~ Málaga

Semana Santa 2018

Pregonero: José Romero Quiñoz



17 de febrero de 2018

Introducción y Saludo al Presentador

Por dónde pases, las puertas y balcones se abrirán, muchos te rezarán, otros te pedirán, y los menos, solamente te mirarán. Pero sobre todos ellos, Tú que eres su Madre, tus gracias derramarás y también bajo tu manto amparo les darás.

En tu caminar los que te acompañamos, a cada paso una oración, y en cada oración una petición, y así paso a paso, oración tras oración, tus sayones con el hombro dolorido, sin más súplica que un poquito más de fuerza, y guiados por los que en el silencio oyen el toque de campana, te llevarán de nuevo a tu casa. Antes de que Él haga su entrada lo harás tú, y mirándonos a todos tu bendición nos darás.

Con tu Dijo de nuevo junto a ti, volverán a apagarse todas las luces y cerrarse las puertas de tu casa, de dónde poco a poco tus hijos en respetuoso silencio, saldrán con el orgullo y satisfacción del deber cumplido un año más. (Final del Pregón 2017 a cargo de Juan Diego Guerrero Romero).

Así concluyó su magnífico Pregón mi presentador, querido amigo y gran Hermano Cofrade Juan Diego Guerrero Romero. Como te dije hace un año aquí mismo, enhorabuena.

Gracias Juan Diego, por las palabras tan cordiales con que me traes a la presencia de los Enterristas, qué viviendo ya una nueva Cuaresma han sido convocados para oír la presentación del Cartel de nuestra Estación de Penitencia y que en forma de Pregón todos los años nos prepara el espíritu para que sirva de aldabonazo lírico y sentimental a 37 días vista del Acontecimiento.

Hoy he empeñado mi voz, correspondiendo a una distinción que enaltece y obliga, aún a riesgo de defraudar vuestra atenta

expectativa, porque ni facultades, ni sosiego, ni las horas que un pregón exige, estaban a mi alcance. No puede extrañar pues, que sienta en estos momentos el tremendo peso de la responsabilidad que ya en el año 2013 vino a gravitar sobre mi ánimo, no sólo al verme honrado con la designación, sino también al oír tu presentación, que sinceramente agradezco y estoy lejos de merecer tanto elogio. Realmente siento como entonces, pero aún más acusado este compromiso por mi condición de Enterrista. Sin embargo, en aquella ocasión y ahora, tengo el ánimo tranquilo, porque los hombres y mujeres de esta Santa Hermandad no rehuimos a servirla desde cualquier actividad y, sin desvalorizar la brillantez de quienes nos precedieron con pregones difícilmente inigualables, sabemos que podemos enfrentarnos a la responsabilidad, viniendo, como venimos a cuerpo limpio y con el corazón abierto.

Por eso decirte gracias, me queda corto. Cuando me has dado la palabra, en los segundos de nuestro saludo cruzado, sé que has visto en mis ojos y yo he podido leer en tu mente que nos decíamos: "esas cosas que se dicen los cofrades cuando callamos".

¡Qué grande se me queda el traje de tus elogios!

¡Qué bello es el faro que ilumina la grandeza de los Enterristas!

¡Qué bonita es la vez del silencio en las noches de Viernes Santo!

Me alegra mucho que seas tú quien me pase el testigo esta noche, pues era grande el aprecio y el cariño que le profesaba a tu padre, y quiero que ese afecto que sentía por él continúe contigo. Así he querido empezar yo. Con un punto y seguido a los sentimientos que Juan Diego supo expresar hace ahora un año.

Dedicatoria

*Dándole gracias a Dios por haberme dado una esposa maravillosa.
Unos hijos extraordinarios y una nieta adorable, mi pequeña África.*

Oración al Señor

*En esta tarde, Cristo del Calvario,
vine a rogarte por mi carne enferma;
pero, al verte, mis ojos van y vienen
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.*

Haga bien a quién pudiere...

*¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
cuando veo los tuyos destrozados?*

*¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?*

Haga bien a quién pudiere...

*¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y solo estás?*

*¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?*

Haga bien a quien pudiere...

*Ahora ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mí todas mis dolencias.*

*El ímpetu del ruego que traía
se me ahoga en la boca pedregueña.*

Haga bien a quien pudiere...

*Y sólo pido no pedirte nada,
estar aquí, junto a tu imagen muerta,
ir aprendiendo que el dolor es sólo
la llave santa de tu santa puerta.*

Gración a la Virgen

*Madre amable de mi vida
auxilio de los Cristianos,
la gracia que necesito
pongo en tus benditas manos.*

Angustias de María...

*Tú que sabes mis pesares
pues todos te los confío
da la paz a los turbados
y alivio al corazón mío.*

Angustias de María...

*Y aunque Tú amor no merezco
no recurriré a Ti en vano
pues eres la Madre de Dios
y auxilio de los Cristianos.*

Angustias de María...

*Acuérdate, ¡Oh Madre Santa!
que jamás se oyó decir
que alguno te haya implorado
sin tu auxilio recibir.*

Angustias de María...

*Por eso con fe y confianza
lleno de amor y esperanza
este favor yo te pido:
que concedas fuerza a mi voz
y me alientes en mi pregón.
Angustias de María...*

Salutación

Reverendo Padre de Santa María del Reposo, mi apreciado Don Jesús, Excelentísimo Sr. Alcalde, Señor Presidente y miembros de la Agrupación de Hermandades y Cofradías, Hermano Mayor y Mayordomo, miembros de la Junta y Consejo de Gobierno de la Real, Ilustre y Muy Antigua Archicofradía y Hermandad del Santo Entierro de Cristo y María Santísima de las Angustias, mi querida pregonera Rosario, distinguidas autoridades y miembros de las distintas Corporaciones Nazarenas, cofrades, amigos todos: Con la venia Campilleros y Enterristas, con la venia amigos míos!!

Agradecido

Quién me lo iba a decir, pregonar a la Archicofradía del Santo Entierro y María Santísima de las Angustias, a mi tierra, a sus cofrades, en definitiva, ser la voz que ha de aclamar la Estación de Penitencia del Viernes Santo en la noche.

(Dios mío!), ahora en el momento en que me enfrento a éste atril de mis sueños y mis desvelos, ahora en que estoy solo y que me pesa la infinita responsabilidad de poder transmitir mis sentimientos como mi Hermandad se merece, ahora que vivo el momento que tanto y tanto he soñado, ahora que han quedado atrás horas y horas de pensamientos encontrados, de folios en blanco, de suspiros callados y de rezos y miradas al Cartel del Señor que preside hoy este altar, ahora, en este preciso momento, podría daros mi palabra de honor que nada es lo pensado. Qué nada es lo soñado, que ni se acerca el momento a la mejor de mis expectativas.

Ahora os podría confesar que me siento sólo pero muy arropado al mismo tiempo, podría deciros que me siento el más pequeño de los Cofrades Campilleros y al mismo tiempo me siento en la gloria, podría deciros que es un calvario y os mentiría, porque nunca este pregonero fue más honrado que hoy. Nunca sentí el calor de los míos como en este momento, nunca pude palpar vuestro cariño como en este instante... sabe el pregonero que hoy está en el corazón de muchos amigos, en el rezo de muchos cofrades, en la mente de muchísimas personas a las que quiere y de las que os puedo asegurar que no olvida y es feliz... tremendamente feliz, absolutamente feliz...

Pregonar desde el agradecimiento, ese es mi objetivo. Agradecido a Cristo en su Santo Entierro porque me dio la vida y me regaló mi condición de cofrade, agradecido a Campillos que me dejó nacer entre sus calles y me vio crecer y hacerme un hombre siempre entre sus entrañas, siempre en él, agradecido a la Junta de Gobierno por confiar en éste hombre que como todo bagaje presenta un amor desmedido hacia Jesús y a su Bendita Madre María.

Agradecido a la Hermandad de mis amores representada aquí por su Hermano Mayor al que ahora de manera absolutamente convencida y rotunda, muestro mi lealtad y confirmo mi voluntad y mi necesidad de pertenencia a su seno, porque no entendería mi vida sin ella, porque no encontraría el rumbo sin sentirla cerca día a día, porque ha sido y es mi consuelo, porque entiende mi debilidad de hombre y me quiere, porque ha sido, es y será siempre mi referente.

Agradecido a mi familia, porque me entienden o tienen que entenderme a pesar de mis miles de faltas y sin ellos no tendría razón de ser mi existencia, agradecidos a mis hermanos en Cristo, Señor de mi vida y en la Virgen de las Angustias, causa de mi alegría, por sus oraciones encomendadas hacia Ella por el pregonero.

Agradecido a África, a la que tengo el inexcusable deber de inculcarle mis devociones igual que hice con mis hijos y que con la permanente ayuda de Dios, serán las suyas y por la que, igual que Cristo, estaría dispuesto a entregar mi vida. Agradecido a María Isabel, una vez más agradecido, por estos días, por estos meses, en los que ha tenido que aguantar pacientemente y con resignación todos mis miedos, todas mis ausencias.

Agradecido a aquellos cofrades que me antecedieron en este atril y que me enseñaron a vivir la Semana Santa y mi Hermandad.

Agradecido siempre a aquellos con los que compartí y sigo compartiendo a la Hermandad que amo, porque con ellos me forjé como hombre y como cofrade. Agradecido a los que hoy estáis felices con el pregonero y me habéis felicitado, porque al igual que desde el primer momento os dije, ahora os confirmo que este es Vuestro Pregón. Agradecido a todos vosotros, presentes en este tradicional

acto de nuestro Pregón del Cartel de Nuestra Estación de Penitencia, por todas las muestras de apoyo que me habéis ofrecido en estos meses, desde el primer instante de mi designación.

Y por fin, agradecido a quienes me dieron la vida, me inculcaron sus sentimientos y me impregnaron con unos valores a los que jamás renunciaré, me enseñaron a ser como ellos y de los que estoy orgullosamente feliz de haber nacido en su seno, a mi Padre y a mi Madre, siempre agradecido.



«» Nuestro Pregón «»

Quisiera el pregonero que ésta Bendita encomienda que ahora comienza sea Vuestro Pregón. Desde la humildad y la ilusión, quisiera que mi pregonar sea la voz de aquellos que viven, que conforman y que sienten Nuestra Hermandad y que esto que a continuación os digo sirva de preludio de lo que a partir de ahora acontecerá en mi pregón.

Mi pregón será un homenaje a los Penitentes, los Músicos, los Sayones, los Capataces y sus Ayudantes, las Mantillas, el Portador de la Cruz de Guía, los Consiliarios, los Acólitos Portadores de Enseres, los Teladores de filas, el Semillero de niños de la Hermandad que piden cera, nuestros hermanos de la A^a Bandera, los Saeteros y sus Acompañantes, los Eternamente Enfadados pero que siempre vuelven, las Madres que se afanan en planchar pulcramente las túnicas, los Abuelos que se enorgullecen de sus nietos, los buenos y viejos cofrades a los que siempre debemos estar dispuestos a pedir consejo, los veteranos y los que empiezan, los que marcharon un día para mirarnos cada Viernes Santo desde la Capilla del cielo, en definitiva para todos ellos es mi Pregón y quisiera desde lo más profundo de mi corazón, que lo hicieran y lo sintieran suyo.

Imploro vuestra benevolencia y generosidad por los errores que pudiera cometer, pero sabed que los únicos méritos, que hoy me hacen vivir este sueño son los de mi triple condición de ser Cristiano, Cofrade y Campillero.

Y desde este momento, permitidme que me encomiende y me ponga bajo la protección del Santo Entierro de Cristo y María Santísima de las Angustias, para que me ayuden a ser un digno pregonero. Con la ayuda de Dios, confío en que así sea.

Los Penitentes

Al cielo por la penitencia. Al gozo por el dolor. A la plenitud por la negación. A Dios por los caminos que hasta Él nos llevan que son en Campillos el viernes Santo senderos de cera de color rojo pasión. Senderos para los pecadores que purgan así sus pecados tras el rastro que deja la cera roja derramada.

Y qué mejor forma de hacerlo que con el hábito de penitente. Vestido el cuerpo y el alma de penitente comprometido, de penitente consciente de serlo, de penitente de sarga negra, fajín y escapulario de terciopelo negro, penitentes de luz, penitentes de Dios.

Penitente de silencio, penitente de dolor, de la tragedia, del llanto, de la angustia, semblante serio, apagado, sin aliento, tan firme su cuerpo como derrumbada su alma. Embargado por el drama que va detrás de sí, la muerte del Señor va impresa en sus ojos, penitentes de negro y oro del Santo Entierro, penitentes que se rompen como la saeta cantada desde un balcón en la noche negra del Viernes Santo en la que el desconsuelo de María Santísima de las Angustias vacía su alma.

Ya es Viernes Santo. Se muere en Campillos la cera frágil, maleable, mareada y desecha por un pulgar a su antojo antes de volver al cuerpo qué, firme, la desprendió y del que acabará cayendo. Y entre penitentes en San Sebastián se muere el incienso, se desintegra, desaparece, se desvanece, se funde de negro en la repetida escena del drama que emite la noche, alumbrada tan sólo por la parabólica luna de parasceve.

Y con el espíritu jubiloso del hábito de Penitente del que se imbuyen quienes visten de riguroso luto la noche del Viernes Santo, ellos saben que para ponerse la túnica de penitente hay que estar desnudos de espíritu, o tener la intención de desnudarse ante el Santo Entierro y María Santísima de las Angustias. Hay que sentir que sus cuerpos se revisten del lustre que da el reflejo de la luz del Señor y de María, vaya para todos los penitentes mi más sincero reconocimiento.

Penitentes del Señor

rigurosos y elegantes

a los que hacen confidencias

los cuatro ángeles

que sostienen su cuerpo muerto.

Penitentes de la Virgen

de dolorido semblante

y corazón de congoja

heredado de la Madre.

Penitentes del Viernes Santo

con premura caminantes

cirio de rojo pasión al cuadril

que es de su fe el estandarte.

Penitentes del Señor

pregoneros de alegría

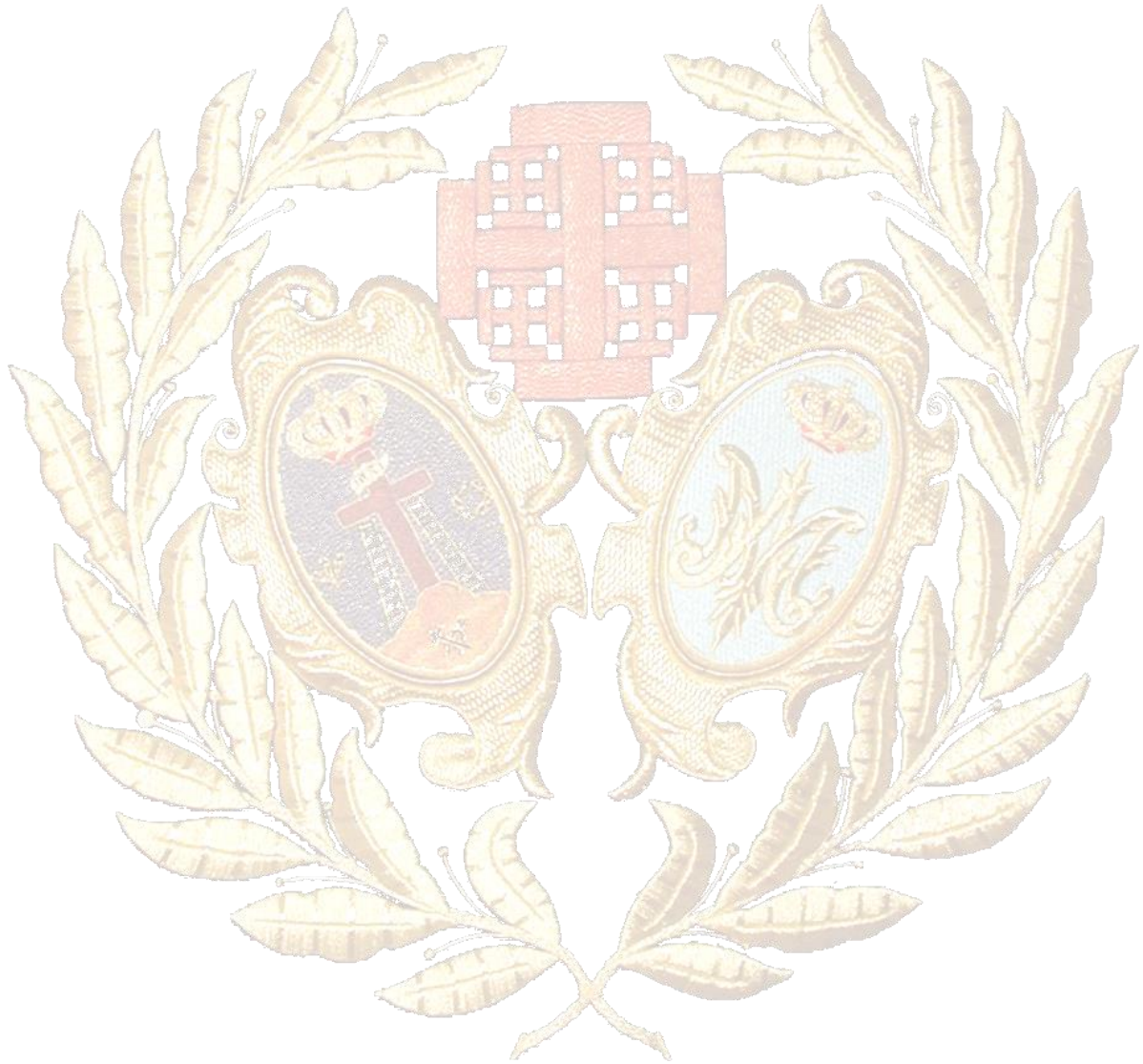
capa negra a los vientos

capirotos espigados

de color negro enlutao.

*Penitentes jubilosos
que anuncian a la Virgen María
que no pierda su entereza
y en su esperanza porfían.*

*Penitentes de la Virgen
que atestiguan el martirio
penitentes que vais presos
del corazón de María.*



Los Músicos

En el libro 28:13 del profeta Ezequiel se nos dice claramente que entre las cosas que Dios creó, creó la alabanza y que esta estaba compuesta de instrumentos de música y de voces angelicales. Se nos dice que el día de la creación del querubín protector, Dios tuvo toda una gran orquesta celestial amenizando el recibimiento de aquel gran querubín. Esto debe bastarnos a los cofrades para que nos demos cuenta de que la música tiene su dueño y es Dios mismo. Pienso que desde que Dios creó sus ejércitos celestiales, además de haberles dado hermosa voz, puso también en sus manos la forma de alabarle con música e instrumentos musicales. En la música hay un propósito divino. Dios creó la música para alabanza y gloria de sí mismo. Ese es el propósito y razón de ser primordial de la música. La música, más allá de todo eso, es en realidad un poder; un poder enorme que el Señor constituyó y que es capaz de afectar, mover y cambiar el entorno natural e incluso, el espiritual.

*Es belleza que se siente
a preciosa nadie gana
ni coronas de rubíes
ni cáliz de oro y plata.*

*Con sonidos celestiales
su idioma deleita el alma
mensajes con bellas notas
que el Ser Supremo nos manda*

*Es la escala del Cielo
con sus notas sube y baja
componiendo melodías
que el hombre decide y manda*

*Nos alegra el corazón
y une todas las razas
la música es y será
del túnel la gran luz blanca.*

Para un cofrade es difícil concebir la Semana Santa sin música. Todos y cada uno de los pasos que salen a la calle en estos días llevan su banda o agrupación acompañando cada instante con una cruceta cuidadosamente seleccionada para el momento, reforzando los sentimientos de pasión, dolor, perdón, tristeza, y esperanza.

Música para acompañar a Cristo, música intensa, provocando un fuerte sentimiento que ayuda al sayón a soportar el efecto del peso, de los penitentes, de los cirios, del incienso, del sufrimiento de Jesús. Música para la Virgen, marchas con notas musicales melódicas, suaves, que hacen referencia a la tristeza de una madre que siente que ha perdido a su hijo.

Yo quiero dedicar esta parte de mi pregón a las bandas, a nuestra Banda Sinfónica Virgen de las Angustias y a los Timbales del Señor, formaciones compuestas por verdaderos músicos, verdaderos querubines que compaginan su vida profesional con el arte de la música, a esas personas que pasan todo el año ensayando para que la ejecución de las piezas al ir detrás de nuestra Señora sea perfecta. Hay que prestar atención a las notas que acompañan a

Cristo y a la Virgen. Terrar los ojos un instante y sentir los timbales al ritmo del corazón, sentir el compás de la música cofrade en cada medida de nuestros tronos. La música puede dar nombre a lo innombrable y comunicar lo desconocido. La verdadera belleza de la música es que conecta a las personas, lleva un mensaje y vosotros los músicos sois los mensajeros, sois la voz para los corazones silenciosos. La música debe pasar a través del cofrade, dejar algo dentro del mismo, y llevarse algo de él cuando se vaya.

El papel que desempeña la música en la Semana Santa es tan importante que gracias a ella se puede escuchar también el silencio.

Gracias Banda Sinfónica Virgen de las Angustias, gracias Timbales del Señor, gracias Victor Eloy López Terezo, Campillos y nuestra Hermandad te quiere, y formas parte ya del acervo musical de esta Santa Hermandad.

*Las notas y los acordes
hacia el cielo se levantan
de cornetas y tambores
al llegar Semana Santa.*

*desde lejos esos sonos
hacen presentes las bandas,
que van por los callejones,
por nuestras calles y plazas.*

*Penitentes con hachones,
con velas o con banderas
marchan en las procesiones
al ritmo que ellas les marcan.*

*Según suenan las canciones
los corazones se agrandan
y brotan las oraciones
desde el alma enamorado.*

*En este atardecer de Viernes Santo
el horizonte en silencio se derrama
la sombra negra de un re sostenido,
se une con la voz azul de un breve si menor.*

*Mágica combinación de sonidos,
cadencia que al espíritu estremece,
Melisma universal que al mundo mece,
vibración que cautiva los sentidos.*

*La armonía de Tu Amargura
inunda con su luz la noche oscura
y acompasa la mecida con dulzura.
La música es la paz y la cordura.*

*A veces los cofrades lloran
a veces los cofrades sufren
no llores cofrade que la música está bendita
es el bálsamo que alivia nuestros hombros,
no llores cofrade, que la música corre por tus venas
mira de frente a María y verás
que no hay ojos tan bellos como los suyos.*

Los Sayones

Con tres golpes de campana se inicia la estación de Penitencia y el primer esfuerzo de nuestros sayones. Y a ellos quiero dedicarles esta parte de mi pregón, para ello voy a tomar un fragmento de la Biblia, precisamente del Libro Primero de las Crónicas, que dice así:

“Entonces dijo David; “Solamente los levitas han de llevar el arca de Dios, pues a ellos los escogió Yahvé para llevar el arca de Yahvé y servirle siempre.”... Se santificaron pues, los sacerdotes y los levitas, para subir el arca de Yahvé, Dios de Israel.

Los levitas trasladaron a hombros el arca de Dios, que iba sustentada con varales, tal como lo había ordenado Moisés, según la palabra de Yahvé.”

Si nos lo llevamos al terreno cofrade, los levitas serían los sayones, mientras que el arca de Dios es el paso del Santo Entierro o el de su Madre la Virgen de las Angustias. Los levitas han de llevar el arca de Dios, pues a ellos los escogió Yahvé”. Exactamente igual ocurre ahora, solamente vosotros, los sayones, podéis llevar el paso de Nuestro Señor. Y no porque vosotros queráis, sino porque Dios os ha elegido para ello. Debéis ser los escogidos del Señor para poder llevarlo sobre vuestros hombros.

Fijaos todo lo que conlleva esto, y es que es una gran responsabilidad ser Sayón. Es algo más que una afición, un entretenimiento, incluso una devoción ya que sois los portadores del mismo Señor Jesucristo. Observar lo importantes que sois que ya lo dice la Biblia; “Se santificaron para subir el arca”. Tuvieron que pasar por ese proceso de santificación para poder llevar el arca de Dios.

No debéis olvidar que vosotros sois el pilar fundamental sobre el cual se asienta la Hermandad, y por ello vuestro compromiso debe ser al 100% pues habéis sido los elegidos.

Y debo decir con orgullo que esta Real Archicofradía acoge en su seno a los mejores Sayones. Todo un ejemplo de fuerza y pundonor en el momento adecuado.

Sacáis fuerzas de flaquezas y como si levitando fueran, lleváis sobre vuestros hombros al Señor en Su Santo Entierro y a Su Bendita Madre María.

Qué maravilla Dios mío, oír a mis Sayones lisonjear a la Señora y dar ¡¡ Vivas al Santo Entierro !!, todo un alarde de buen hacer y de esfuerzo compartido, no me cansaré nunca de agradecer su esfuerzo.

La majestuosidad con que portáis nuestros "Tronos" es única e inigualable. Nadie mejor que vosotros sabe llevar sobre sus hombros al Señor y a Su Madre, sobre todo en esos momentos críticos que un año si, y casi el otro también se hace presente la lluvia y es necesario ese esfuerzo especial. Y es que apenas si necesitáis capataz que os dirija. Vosotros por si solos lo sois, pues habéis sido formados en la mejor de las escuelas y por los mejores maestros. Sinceramente es un honor inmenso para esta Real Archicofradía contar siempre con vosotros.

Y para que esto nunca se acabe, o pueda ir a menos, como se dice, sois vosotros los que tenéis la obligación de transmitir a las generaciones venideras el "Orgullo y la Grandeza" que supone ser, sayón del Santo Entierro o de María Santísima de las Angustias.

No quiero terminar mi pequeño homenaje a los Sayones, sin hacer mención especial, a sus Capataces y Ayudantes, a ellos que son los artifices de que todo salga bien, vaya pues también mi más sincero agradecimiento.

Santísimo Entierro de Cristo,

lirio y clavel marchito

ya tu cuerpo se encuentra inerte

ninguna señal de vida

sólo queda la muerte

reflejada en tu semblante.

Ya no sangran tus heridas

rojo clavel es la sangre

que chorrea por el madero

tus ojos ya se apagaron

como la luz de tu agonía.

Santísimo Entierro de Cristo

nadie dirá que está muerto,

más bien dormido parece,

por eso te pido sayón

que lo lleves lentamente

no sea que vaya dormido

y sin querer lo despiertes

Llevarlo con mucho cariño

con paso firme, de frente

para que en su camino

esté reposado y tranquilo

descansando en buena muerte.

*Dejarlo que en los brazos de su madre
duerma, tranquilamente, sereno,
que en tan solo tres días,
despertará de su sueño,
y lleno de luz y gozo
entonces podrás mecerlo.*

*Y ya pasada la noche,
duelo en calle San Sebastián,
el Viernes Santo no es más,
que un tríncl donde los vientos,
soplan al triste compás,
de un llanto que anunciará
que el hijo de Dios ha muerto
y al tercer día Resucitará.*

*Sayones de la Virgen María
Sayones con fervor y devoción
con valentía y sin pecado
la túnica de riguroso luto
será tu atuendo sagrado.
Sayón que elevas a María
a lo más alto del cielo
la vida y la pena se unen,
en la cruz de su agonía.*

*y tú Sayón de María
que cargas sobre tus hombros
a esa madre sin consuelo
que ve como la sangre su hijo
chorrea sobre un madero.*

*Sayones de María que ocultáis vuestra pena
en la oscuridad de la noche más negra
sentís en vuestros corazones
como el fervor de los sayones
recorren las calles del pueblo.*

*y Tú, Angustias, caminarás
por las calles de Campillos
las palmeras de la plaza
serán testigos del amor
de esos Sayones que llevan
sobre sus hombros a la
mismísima Madre de Dios.*

Las Mantillas

Benchido de orgullo alzo mi voz ahora para hablar de las Mantillas. Y hablar de las Mantillas de María Santísima de las Angustias es conjugar en una sola palabra: Elegancia y Belleza, es hablar de un precioso ramillete de Hermanas que engalanadas con la Mantilla Española por donde quiera que pasan producen la admiración de quienes las contemplan. Baste con decir, que son la "gracia y el garbo personificados".

Y es que no podía ser de otra manera, para la Reina del Cielo y Madre de los Campilleros, el candor de la mirada más sutil de sus hermanas más "primorosas".

La mantilla es mujer, es belleza, elegancia y feminidad. Y también es luto y dolor, es Pasión, y en Campillos, la mantilla es su Semana Mayor.

Mujer para llevar en la noche de Viernes Santo una mantilla, para hacerse notar, para demostrar que detrás de cada una de estas mantillas hay una gran persona, una Campillera de pro que no ha abandonado ninguna de sus condiciones, de madre, de hija y quizás de abuela. Y aquí se presentan ellas, apoyando sus tradiciones, acompañando a la Virgen y al Señor y reclamando que nunca se pierda la usanza de la mantilla en nuestra Procesión.

Las mujeres de esta Santa Hermandad tienen el don especial de saber lucir, con aire magistral, con señorío y vehemencia una peineta en su pelo y la mantilla española.

*Precioso palio de encaje,
 desel de alta filigrana
 que custodia y acompaña
 al estilo, al señorío,
 a la hermosura y belleza
 de las mujeres de España.*

*Y a nuestra Madre acompañan
 hermanas luciendo mantilla,
 cascada de filigrana,
 pena negra que desde la peina,
 resbala por hombros y espalda.*

Y desde esta sublime condición, como parte integrante de ese todo que forma nuestra Semana Santa, la de Campillos, se asoman por vez primera las mantillas a la trágica noche del Viernes Santo.

Corría el año del Señor de 1974 cuando aparece la clásica Mantilla Española en los Desfiles Procesionales de Semana Santa. El viernes Santo de ese año, la Archicofradía del Santo Entierro de Cristo y María Santísima de las Angustias, por primera vez en la historia de los Desfiles Procesionales Campilleros, incorpora en su Estación de Penitencia una sección de Mantillas. Fueron seis las damas que ataviadas con la Mantilla Española acompañaron al Santo Entierro de Cristo.

*Les cabe pues el honor a D^{ña}. María Victoria Guerra Leal, D^{ña}.
 Carmina Romero, D^{ña}. Angelita Zambrana de la Cruz, D^{ña}. Emilia*

Valencia Mendoza, D^a. María Contreras Valverde y D^a. Ana Márquez Ramírez, de haber sido las primeras en la Historia de la Semana Santa Campillera, de vestir la Mantilla Española en un Desfile Procesional. La iniciativa de incorporar la figura de la Mantilla Española en nuestro Desfile Procesional, justo es reconocerlo, parte de D^a. Juanita Romero Romero, esposa de nuestro Hermano Cofrade D. Diego Guerrero Berdún, que ejerció el cargo de Mayordomo de esta Archicofradía en el periodo 1962-1973. En su último año de mayordomía nuestro Hermano Diego Guerrero lleva al seno de la Junta de Gobierno la idea de su esposa, la premura con que se hizo la propuesta, unido a la falta de interés por parte de las Hermanas, pues era algo desconocido en Campillos en aquel momento, hicieron que fuera al año siguiente 1974 cuando dicha iniciativa diera sus frutos. Sirva pues esta parte de mi pregón como homenaje y reconocimiento a D^a. Juanita Romero Romero.

Llegó el viernes Santo a Campillos

y de sombra fue inundado

'velá' de negras mantillas

espera una madrugada

con un eterno silencio

que en sus rincones guardaba.

Acompañando a María,

mantillas con su alma desolada,

corazones de cofrades

mientras Campillos lloraba

y yo los recuerdo así,

con sueños de madrugada.

Los Consiliarios

Consiliarios!! Tenéis que subir al Gólgota para ayudar a Jesús a llevar la cruz, tenéis la obligación de aliviarte el peso de su muerte, para eso sois celadores del Señor, preparad también vuestros pañuelos para enjugar las lágrimas a vuestra Madre de las Angustias. Hermanos Consiliarios, presumid por lo que es vuestra labor cofrade, capitanear vuestra verdad. Presumamos de lo que se ve y de lo que no se ve también. Os lo aseguro, ¡si vais al Gólgota a ayudar a Jesús, saldréis reconfortados con su misericordia!

Ni centuriones ni romanos, tenemos "Consiliarios", Celadores del Señor y de María como a mí me gusta llamarlos. Vaya esta parte de mi pregón para mis Hermanos Consiliarios, y quiero empezar diciendo que en el acta de fusión de nuestras dos advocaciones, datada el día 31 de Marzo de 1675, los Consiliarios ya estaban presentes. La historia de nuestra hermandad se ha ido forjando día a día, año tras años, siglos tras siglos y vosotros Consiliarios habéis sido llamados a formar parte de ella desde el principio hasta nuestros días.

En el capítulo 5º de nuestras Constituciones de 1798, se dice:
 A los Consiliarios les corresponde sustituir por falta al Hermano Mayor. Llevarán en las procesiones varas o insignias de la Hermandad para que vayan en buen orden. Además y tal como se indica en el Capítulo 16º de las citadas Reglas respecto a la contribución económica de los Hermanos, después del Hermano Mayor que debía abonar 100 Reales de Vellón, le seguían precisamente los Consiliarios con 60 Reales cada uno de ellos, lo cual nos indica que ya desde su creación han ostentado un cargo muy importante en el seno de la Hermandad. ¿Os dais cuenta de lo importante que sois y de la responsabilidad que habéis contraído?..

Personalmente me cabe el honor de haber pertenecido al cuerpo de Consiliarios, formáis parte de mi vida de cofrade, por eso cuando os veo venir me rindo ante ese divino arte y estilo. Esa forma de desfilar de los Consiliarios del Santo Entierro es única. Marcialidad y Armonía que impresiona. Debo decir con orgullo que secuestráis mi alma cuando os veo, cuando mi vista alcanza al último Consiliario de la formación, es tal la emoción de mi espíritu, que soy capaz de ver luces a lo lejos, como si viera la candelera de la Virgen de vuestros amores, y como espejo pulido, veo una estrella brillar alumbrando la negra noche. Y es quizás mi corazón de Consiliario el que me mueve el latido y me lo pellizca, y un repelús que recorre mi cuerpo, me hace cerrar los ojos y como si de un sueño se tratase, me veo envuelto en terciopelo negro y con pasito corto y quedo, recorro de nuevo junto a vosotros las calles y plazas del pueblo. Gracias Hermanos Consiliarios.

*Se desvanece la tarde,
trece hombres vestidos de riguroso luto,
circundan el pueblo,
sólo rompe el silencio
el tañer de una campanilla
que anuncia a muerto.*

*Consiliarios del Santo Entierro
Celadores del Señor
que daís escolta al Redentor
que va muerto por amor
y ya vive el sueño eterno.*

*Celadores del Señor
al Señor de los Campilleros,
que murió por ser tan bueno
escóllalo tú consiliario
al divino nazareno.*

*Celadores del Señor
ten "cuidao" Consiliario,
que escoltas a Cristo muerto,
al rey de la humanidad,
crisol de los Campilleros,
al que cura las heridas
las del alma y las del cuerpo.*

*Consiliarios de la Virgen,
Celadores que daís escolta
la noche del viernes Santo
a la Señora más guapa
de la que soy prisionero,
a la Virgen más bonita
que es la reina de este pueblo.*

*¡ Celadores de la Virgen
ella es la madre de Dios
y al ver como trí la escoltas,
Campillos será el espejo
donde Dios baje a mirarse
y sentirse como en el Cielo!!*

Final Homenaje

No quiero ni debo terminar "Vuestro Pregón" sin nombrar a nuestra Alzada Cruz de Guía "Plata y Carey" y es alzada porque es la más alta de todas, su portador es único e irremplazable, gracias Benito Garceso Ramírez.

Cruz alzada que recibió en Terencia de Ernesto Aguilar Romero, otro enterrista de los buenos.

Pido al Santo Entierro te conceda fuerza y salud para llevarla en años venideros.

Aplaudir y felicitar también a los Acólitos portadores de Enseres por su entrega y ofrecimiento, a los Saeteros y sus acompañantes que desgranar sus oraciones hacia los balcones del cielo. Los Teladores de filas por su encomiable y a veces ingrata misión, a las Hermanas por la labor callada que realizan durante todo el año, sin duda un ejemplo de denodado ejercicio, que junto a nuestras Tamaristas hacen que todo esté en orden. Vuestro incondicional amor a María es primordial ya que sin Ella es imposible seguir el camino trazado para que podamos andar juntos, debéis aplicar la máxima de nuestro Patrón San Benito, "ora et labora", es decir, orar trabajando junto a Ella, para darle, si cabe, un mayor esplendor, y lograr que la Madre de Nuestro Señor Jesucristo luzca de la mejor manera posible dentro de su amarga Angustia y dolor, y ayudar a que esas lágrimas que recorren su rostro se transformen en favor de todos sus Cofrades. Tenéis todas, mi respeto y mi admiración.

No puedo dejar de felicitar también por su gestión, a la Secretaria, Tesorería, Fiscalía, Albacea de Cultos, Protocolo, Patrimonio, a los vocales de Enseres y Montaje. A la administración de loterías y sorteos. A la albacería de túnicas que junto a esas madres que se

afanan en planchar pulcramente las túnicas hacen que nuestro cortejo procesional sea el más elegante. El Grupo Joven de la Hermandad que trabaja mucho y bien.

Al homenaje también a esos abuelos y abuelas que se enorgullecen de sus nietos a los cuales se les escapa alguna que otra lágrima traicionera cuando contemplan al "semillero" de niños que piden cera e invaden todo el centro de nuestra procesión, porque nuestra Hermandad los lleva en el centro a cara descubierta, para que se luzcan y disfruten de su noche, tiempo habrá de ir de penitentes de luz en la fila.

A los buenos y viejos cofrades, a esos a los que nunca se les paró el reloj, que ayudan con su perseverancia e inspiración, y a los que siempre debemos estar dispuestos a pedir consejo, porque ellos han querido y querrán siempre lo mejor para la Hermandad que en otro tiempo atrás el legado estuvo depositado en su buen hacer, igual que ahora está en vuestras manos, no olvidéis nunca que esto es de todos y es de nadie al mismo tiempo.

Y como no, a nuestra querida Bandera Hermana, la 1ª de la Legión, que aunque parece que fue ayer, son 32 años ya que están presentes el Viernes Santo en la noche, y es que esta Hermandad no concibe ya su Desfile Procesional sin su presencia. Y para la cual sólo tengo un encargo, y es que en cumplimiento del alto mandato divino y para el ejercicio del verdadero apostolado, promulguen que en esta tierra de Campillos que cada Viernes Santo pisan, tienen a su Cristo y a Su Virgen, y que sus buenas acciones allá dónde se hagan, no provienen sino de la grandeza de El y de Ella, símbolos del cristianismo que en esta tierra andaluza alcanza su perfección en nuestra Archicofradía. Gracias Caballeros Legionarios.

Y por último debo nombrar también a los eternamente enfadados, aquellos que no están nunca de acuerdo con la manera de dirigir y gobernar la Hermandad, aquellos que deberían subirse al carro en vez de poner palos en las ruedas y ayudar con su trabajo y consejo a la Hermandad de sus amores. Enfadados que afortunadamente siempre vuelven, porque les puede más el corazón que la razón.

*Y así los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos.
(Mateo 20:16-26)*

De querido dejar para el final al Hermano Mayor, al Mayordomo, Teniente Hermano Mayor y Teniente Mayordomo, porque como decía Dios en su parábola, el que se ponga siempre en primer lugar y carezca de humildad, será dejado al último por Dios. Pero el que siempre fue humilde, sabio y no pretendió honores vanos, quedando en el último lugar, será el primero a los ojos de Dios. El que se ensalsa será humillado y el que se humilla será ensalsado.

Vuestra dedicación a la Hermandad, no es tarea de "tardes libres", vuestra tarea implica amor, trabajo, profesionalidad y dedicación a la Hermandad con tiempo de calidad, no de recortes.

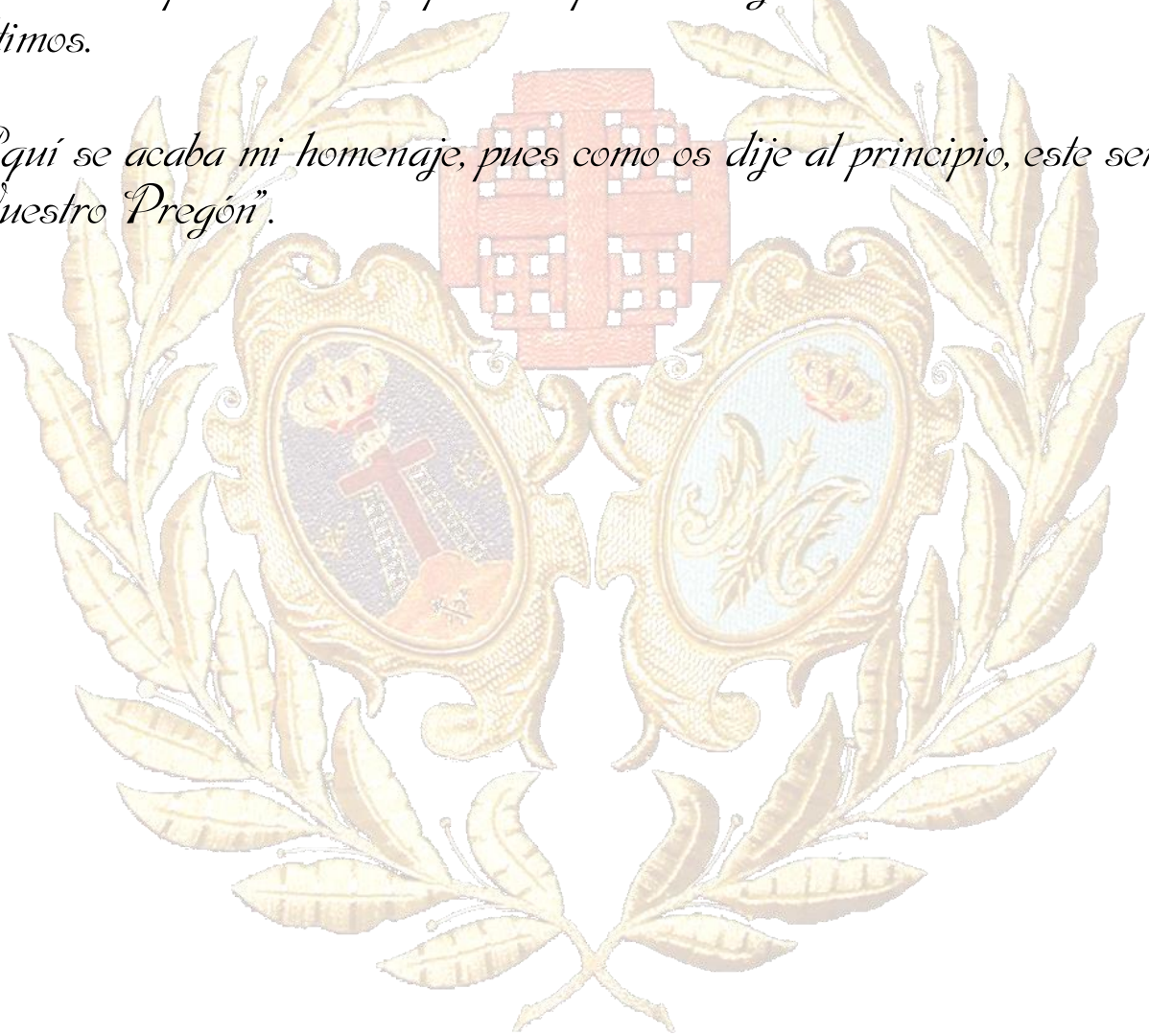
No esperar con los brazos cruzados situaciones ideales. Planificar actividades y realizar actuaciones dirigidas al cumplimiento de unos objetivos previamente definidos. Actuar con una finalidad, seleccionando aquello que contribuye a alcanzar los fines previstos, no hacer por hacer. Diseñar escenarios futuros y poner los medios para alcanzarlos.

El Hermano Mayor no es sólo la cabeza, es el corazón. Ser Hermano Mayor no es ser sólo el jefe, el director de una organización, ni el que figura, sino un Hermano que ayuda y confirma a sus hermanos. El que pone la cabeza al servicio de la Hermandad y el corazón a los pies de los hermanos.

Humildad, que no es apocamiento, sino conocimiento propio, aceptación de sí mismo, y también fortaleza, capacidad de asumir riesgos por un ideal que vale la pena. Para adquirir y desarrollar ambas, es imprescindible rezar, "echar ratos" en diálogo personal ante el Hermano Mayor Real, que es el Santo Entierro de Cristo, y ante su Consiliaria Primera, nuestra Madre, María Santísima de las Angustias. La Hermandad ha de ser vuestra alma y vosotros el alma de la Hermandad.

Tabéis de transmitir a los hermanos, optimismo, nunca caer en el desánimo y estar siempre dispuestos a cumplir con el mandato divino: Humildad para ser siempre los primeros y también saber ser los últimos.

Aquí se acaba mi homenaje, pues como os dije al principio, este sería "Vuestro Pregón".



Viernes Santo

Cae la tarde, y en el centro de todo, la Cruz, "De aquí la Cruz de árbol seco, donde estuvo colgada la salvación del mundo". Y cerca de la hora nona, de la hora definitiva, de esa hora donde el Señor expiró, en una calle de Campillos, por más señas, San Sebastián, Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Misericordia nos deja la Cruz exaltada; "Oh! Cruz fiel de árbol seco".

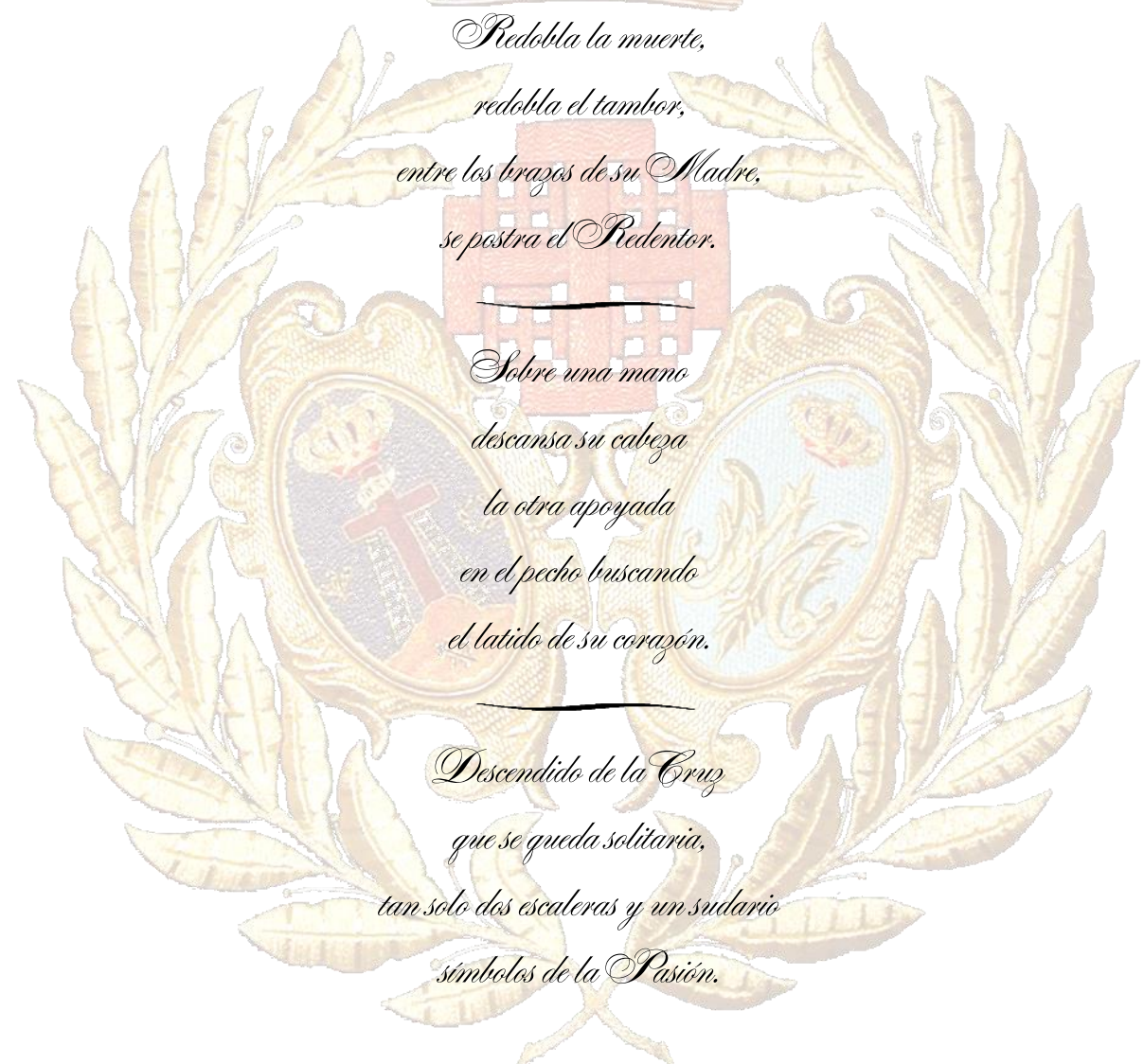
Allí mismo donde Nuestro Padre Jesús se nos muestra ya, con la lividez de un rostro, en el que la muerte ha escrito el sacrificio de amor más excelso y desmedido de la historia. Hoy es Viernes Santo, donde Campillos se hace brisa para besar con devoción suprema la Cruz, por donde en caudal de vida, chorrea la sangre del Santo Entierro de Cristo, donde José de Arimatea, se libera de sus ataduras, se desprende de sus temores y dando un paso adelante, pide el cuerpo del Señor ayudado por algunos de sus discípulos.

La Virgen de las Angustias, a pesar de ver como muere su Dijo, es capaz de amar sin límite, Ella, que se hace dueña de la gente buena que la aclama por San Sebastián, en la amplitud de la Calle Real o en el recogimiento sublime de las calles estrechas, por donde al pregonero le gusta rezar.

El amor, la caridad, seguía diciendo el Apóstol de los Gentiles, todo lo soporta, y muestra de ello lo tenemos cuando al contemplar a la Virgen de la Angustias, en su mirada perdida hacia el cielo busca consuelo a su penar. Nunca una advocación mariana fue tan auténtica y fiel. La Vida de la Virgen fue una continua resignación, resignación de María ante su Dijo muerto en la Cruz.

Resignación Señora, y todo por ese amor sin límite a Dios. Es Viernes Santo, Cristo ha muerto y Campillos entero se prepara

para asistir a su entierro. El crepuscular de la tarde empieza a difuminar las últimas claridades, cuando en San Sebastián, se nos muestra el entierro del Señor. Lo descendieron ante la presencia de Nuestra Señora de las Angustias, quién con los brazos abiertos, siente la necesidad imperiosa de recoger a su Hijo para abrazarlo. Y la Cruz, sólo con un blanco sudario vuelve a repetirnos: "De aquí la Cruz de árbol seco, donde estuvo colgada la salvación del mundo"



*Redobla la muerte,
redobla el tambor,
entre los brazos de su Madre,
se postra el Redentor.*

*Sobre una mano
descansa su cabeza
la otra apoyada
en el pecho buscando
el latido de su corazón.*

*Descendido de la Cruz
que se queda solitaria,
tan solo dos escaleras y un sudario
símbolos de la Pasión.*

*La noche del Viernes Santo,
todo ya se ha cumplido,
se transforma la primavera
en un cielo apagado de estrellas.*

*Dónde Campillos contempla
a una Madre angustiada
ante el cuerpo de su Hijo
sostenido en su regazo,
en un sueño que es divino.*

*Campillos se torna en penitencia,
entiende lo que es el silencio,
lo que es el respeto,
lo que significa la muerte.*

*Silencio en la negra noche
porque Cristo ya está muerto
y en una urna de cristal
reposa su Santo cuerpo.*

*Silencio en la negra noche
penitente de luto negro
para acompañar resignado
a Cristo en su Santo Entierro.*

*Silencio en la negra noche
Trasido el corazón abierto*

*Campillos entero se estremece
al ver a Cristo muerto en el lecho.*

*Silencio por Dios silencio
que parece que va durmiendo
saliendo está de su capilla
entre oraciones y rezos.*

*La noche parece muerta
sobre la tumba del tiempo
y hay un reposo en el aire
que tiene créspones negros
porque esta noche negra
toda luto y sentimiento
está pasando un Cristo
Cristo en su lecho muerto.*

ii Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu ii Viernes Santo en Campillos es Sermón de las siete Palabras que cuenta cronológicamente la pasión del Señor. Cristo ya ha sido descendido por los Santos Varones, y tras un pequeño cortejo fúnebre, al Señor ya lo depositan en su sepulcro. Antes, el cuerpo inerte del Señor, se lo han puesto en el regazo a la Virgen, quien con su alma clavada en el cielo, muestra sus Angustias y otra vez, como aquel día de Nazaret, vuelve a decir un sí sin fisura a Dios. Sí, a aceptar la muerte de su Hijo. Las calles de Campillos se cubren con el halo de la solemnidad más rotunda, pues ante Cristo depositado en su urna, sólo cabe el silencio. Ante la Imagen del Santo Entierro de Cristo, es imposible quedar impávidos, insensibles, indolentes. Mirar

el rostro del Señor muerto, sobrecoge hasta el escalofrío y aquí, sólo el severo sonar de los silencios más espesos y abruptos, despiertan nuestros sordos oídos al mensaje de amor y perdón, que el Señor muerto en su dorado sepulcro nos deja.

En sus últimas palabras desde la Cruz, está el mensaje de amor de todo su padecer. Palabras de perdón para todos nosotros. Y Campillos, se anega del luto de la Angustia de María, que lleva por palio un cielo de terciopelo como la noche más negra.

Todo se viste de duelo, y el duelo lo preside la Virgen de las Angustias y la fe y la tradición de una Hermandad que rubrican alegóricamente años tras años el triunfo de la vida sobre la muerte. Sola por las calles de Campillos, que ya definitivamente se han envuelto del mayor de los silencios. La Cruz vacía sigue estando humedecida por la preciosa sangre del Señor. Y Nuestra Señora de las Angustias con su mirada alzada y afligida, se adentra en los corazones de los Campilleros. La Virgen de las Angustias no va sola, Campillos entero va junto a Ella contemplado ese Santo Madero.

*Recogerá tus lágrimas el cielo
bajo la noche afectada y llorosa,
y tu alma contemplará poderosa
cómo se deshará en mil anhelos*

*El lamento de Campillos en sus desvelos
por verte bajo la Cruz gloriosa
por donde goteó la sangre preciosa
de tu Hijo, y ahora sólo un velo
cubre la desnudez del madero*

*De donde pendió la verdadera verdad
y el silencio lastimero
cubrirá con su espesura la oscuridad
que dejó el llorar y el desespero
viéndote Señora, abatida en tu Soledad.*

Porque apagadas las flores, marchitas las velas ya nada falta por morirse. Y ya es madrugada del Sábado Santo. Callan muertas las cornetas, callan raucos los tambores las voces que exhalaban antes de apagarse la noche.

Esta noche que mató a la Angustia e hirió de muerte al dolor, la que dejó sin vida al desgarró, abatido, mareado, deshecho cual cera derramada en la cornisa del cirio rojo dónde la llama ya está muerta y apagada.

Callan las saetas, muertas, desmayados los cantes por los balcones muertos que lo lanzaban poderosos, y en esta hora están ya vacíos, silentes y sin saetas; secos como los ojos de María ya sin lágrimas que derramar. Ha expirado el Viernes Santo. Cristo yace en el Sepulcro. Sólo puede morir ya la muerte.

Resucitado y Homenaje

Ya es sábado Santo y este humilde pregonero apela a vuestra benevolencia, para buscar ese camino haciendo memoria aquí, con el cariño propio de quienes compartimos la devoción hacia nuestros Titulares y hemos trabajado junto a Ellos, de rendir un pequeño homenaje a aquellas personas que nos dejaron un día para encontrarse con nuestro Señor y que de un modo u otro marcaron mi vida de cofrade y a través de los cuales buscaré la senda de la Resurrección de Jesús.

En la madrugada del Sábado Gloria, el pregonero ha soñado con que debía buscar a Jesús Resucitado. Rápidamente se ha ido a buscarle a Santa María del Reposo, y la ha encontrado desierta y con el postigo cerrado a cal y canto.

En la puerta, se ha tropezado con esos tres Capataces buenos, Diego Guerrero Bermudo y Andrés Mesa padre e hijo, ¿qué hacéis aquí si Santa María está cerrada?, es la fuerza de la costumbre pregonero, venimos de darle un repaso a los tronos y hemos dicho, vamos a visitar al Santísimo. ¿Habéis visto el que hoy debía resucitar?, bien lo sabes tú que no!! , aquí sólo estamos un capataz de las Angustias y dos del Santísimo Entierro.

Sube el pregonero por San Sebastián, y se tropieza en la puerta de su casa con Andrés Carrasco Valencia y su yerno Jacinto Ortiz Suárez, ¿dónde vas pregonero tan temprano?, voy buscando al resucitado, ¿ha pasado por aquí?, no!! , nosotros llevamos un buen rato en la puerta y no hemos visto pasar a nadie, tú sube la calle arriba y continúa buscando, qué en las entremedias de encender el cigarro seguro que se ha cruzado.

El pregonero llegó buscando a San Sebastián 16, y allí ha encontrado entre varales a sus maneras rezando, al mejor de los manijeros, Manuel Florido Casasola, "El taquinó"...

¿Qué haces aquí Manolo?, ya ves pregonero, ahora que nadie me escucha estoy cantándole a la Virgen la saeta que a ti y a mí nos gusta; yo también quiero escucharla, le dijo el pregonero a Manolo:



*Quién tuviera el poder santo
dueña del cielo y Señora
para enjugar yo a ti ese llanto
que son perlas de la aurora
y remediar yo tus quebrantos.*

Sigue cantando Manolo que tú tienes pellizco y duende. ¿Está aquí el Resucitado?... no!!, ¿acaso tú lo ves?, pues me voy; espera, cántales tú la cuartelera que cantaba Andrés Mesa el viejo, las noches del Viernes Santo.



*Quédate con Dios María
hasta el año venidero
quiera Dios que seamos vivos
viva el Santísimo Entierro*

Después le dio un fuerte abrazo y al oído le dijo, gracias por haberme amortajado con mi ropa de Consiliario. Estando allí entró Antonio Gallardo Palacín muy preocupado, iba acompañado de Alfonso Campos Pérez, ¿habéis visto mi campana?, que con el trajín de anoche no sé dónde la habré dejado, que nos marchamos esta tarde para Valencia y no quiero que se me pierda.

Al salir, un chaval joven lo llama, ven, llévate por si lo encuentras estos lirios morados que en sus manos llevan esos cuatro ángeles de

misterio, que portan sobre sus hombros la imagen de mi Cristo muerto, era el vicesecretario Ernesto Aguilar Romero que siempre fue Consiliario sin serlo.

Se adentró en calle Molinos que como siempre estaba desierta, en el número 31 se tropezó con el tesorero Antonio Mesa Gallardo, buenos días, ¿ha visto usted al Resucitado?... no!! pero acércate a la Cruz Blanca que allí hay unos cuantos de los nuestros sentados en un banco.

En la cruz blanca ha hallado conversando a cuatro grandes Mayordomos, Diego Guerrero Berdín, Paco Alés Palop, Diego Mesa Muñoz y Antonio Mesa Rebollo, Antonio le está narrando a los tres, como la noche del Viernes Santo de 1936, se ató a la cintura un cuadro de la Virgen de las Angustias y tocando un tambor, él sólo hizo Estación de penitencia recorriendo las calles del pueblo. ¿Qué buscas?... le dice Diego Guerrero al pregonero, vengo muy preocupado Diego, estoy buscando al que llaman el Resucitado, ¿está aquí?... no!!, aquí solo están dos grandes secretarios, Carlos Casasola Tobias y mi hermano Salvador Guerrero que andan con los libros repasando las actas y ajustando cuentas con El. Pues cuida de ellos Diego, que yo sigo con mi búsqueda, espera, no te vayas, llévate este regalo nuestro, toma estos libros y estas pastas que algún día te servirán para poner tus sentimientos dentro.

Al pasar por la encrucijada de la calle Silla, se encuentra con Alfonso Guerrero Berdín echando un cigarrillo con su hermano Andrés, dónde vas con tanto desconsuelo pregonero, ¿no ves que hoy es sábado?, por cierto que acabamos de oír la lotería y nos ha tocado el reintegro, algo es algo. Llevo prisas Alfonso, voy buscando al Resucitado, ¿ha pasado por aquí?... no, por aquí no ha pasado.

Continúa por calle Alta y al llegar al número 35, una mujer menuda y chiquita lo llama, es María Guerrero Padilla, que inquieta le pide al pregonero que cuide de aquél viejo candelero, que ella ya está muy mayor para ir a vaciar el monedero, ¿está aquí el Resucitado María? No!! aquí sólo está la foto de la Virgen de las Lágrimas y Nuestro Padre Jesús Nazareno, ella le ha dado como siempre dos besos y un encargo, que no falten nunca velillas que alumbren a las Angustias y al Santo Entierro.

Continúa con su búsqueda, y justo antes de adentrarse en calle la "gachá", sobresaltado el pregonero se ha vuelto porque alguien lo ha llamado, el grito era del Hermano Mayor, José Guerrero Padilla, que venía acompañado de otro Hermano Mayor, su amigo "el mellizo" Francisco Baca Lozano, ¿adónde vas tan corriendo?.. al pregonero le han preguntado... voy buscando al Resucitado, ¿acaso ustedes lo han visto?, no!! venimos de la cochera de organizar el "argaijo" que el lunes ya no es Semana Santa y hay que salir al campo.

Sigue el pregonero buscando y bajó por calle Vallejos, antes de llegar a su esquina se encuentra con Antonio Segura Gallegos, hablando del viernes santo con su vecina Dolores Vera Escribano. ¿Habéis visto pasar a Cristo Resucitado?.. no!! por aquí no ha pasado, dale recuerdos a tu madre y cuida de mi hijo Pedro que tú sabes que está muy solo, gracias Dolores voy a continuar buscando, espera le dice Antonio llevándoselo un poco más lejos, y muy bajito al oído le explica, ¿dónde vais a estar después?, que os invite a una copita y te pague el resto de mi limosna, que ya sabes tú por lo que es.

El pregonero siguió caminando con paso fuerte y seguro y llegó hasta el cuartelillo, allí estaban sus Consiliarios Benito Guerrero Berdín, Antonio Ortiz Suarez, Andrés Vera Guerrero y sus

hermanos Consiliarios Pedro Gallardo Vera y Juan Izquierdo Izquierdo, que junto a Paco Cano Florido y José Casasola Palacios, comentaban entre ellos que no nos había llovido y lo bien que había salido todo la noche del Viernes Santo. ¿Está aquí el Resucitado?... no!!), le respondió Pepe Casasola, vete a la calle Real a ver si por allí ha pasado.

Se adentró en la calle Real, a la altura del número 32, ha localizado conversando a dos Hermanos Mayores y una guapa camarera, Telesfora Taballero Moreno, Alfonso Casasola Palacios y el Ilustrísimo Sr. D. Manuel Recio Campos, Manolo Recio le ha preguntado, ¿tú eres el niño rubio de la calle en medio al cual han investido de pregonero verdad?, ¿qué andas buscando por aquí?, busco a Cristo Resucitado, ¿está aquí con vosotros?

no!!), pero vete ya a descansar consiliario, qué ya han repicado a gloria todas las campanas del pueblo, que Cristo ya ha resucitado, que ha vencido la vida a la muerte y Jesús está sentado junto al Padre, en el reino de los cielos.

Vete tranquilo pregonero que tú hiciste bien tu encargo y dale de nuestra parte a todos los enterristas, un gran beso y un abrazo.

Por todos ellos el pregonero elevó plegarias y los encomendó ante Dios y con la intercesión de María Santísima de las Angustias para que Ella los acoja bajo su manto en el día de su Resurrección, porque la muerte no es el final.

Descubrir el Cartel

Ruego la presencia aquí de mis hijas Macarena y María Isabel para descubrir el cartel del Viernes Santo 2018.

Muchas gracias!!

El Cartel

Plantarse ante la foto de nuestro cartel puede evocarnos grandes sentimientos y se me pide pregonarlo. Y de la merced que me habéis encomendado esta es la más difícil. Porque cada uno de nosotros verá algo distinto, o quizás lo mismo.

Comenzaré diciendo que es una fotografía de Juan Carlos, artista con nombre de fotógrafo y de cofrade, él es el autor de esta maravillosa obra de arte, ante la cual lo mejor sería contemplarla y permanecer callados.

Veo a Cristo en su lecho de muerte, presidiéndolo todo, con serenidad en el rostro, veo su hermoso pelo y su frente herida por los pinchos que le clavaron, veo la infinita piedad en el hombro que representa la pesada carga de la Cruz Salvadora, siempre la Cruz de árbol seco dónde estuvo colgada la salvación del mundo.

Veo sus hermosas manos que partieron el pan y dieron a beber el vino, sangre de la alianza nueva y eterna para regalarnos la vida imperecedera, son las manos que abrazaron la Cruz, la Cruz que recoge todas las cruces que tanto pesan, la Cruz de la muerte que cumpliendo tu palabra, haces florecer cada nueva primavera.

Veo como la luz de los cirios rojos de su pasión, el color del martirio, color del amor a Cristo lo inunda todo, porque sobre las sombras contrasta la luz, "Tu Luz".

*"Yo soy la luz del mundo; el que
me siga no caminará en las oscuridad,
sino que tendrá la luz de la vida"*

(Juan 8:12)

Y aunque no se vea a simple vista, la Virgen de las Angustias también está presente, porque como buena madre está en todos los detalles, lo contempla en la distancia, al fondo se observa su negra saya de luto, en contraste con el blanco sudario que envolvió su cuerpo muerto y silente. Ella siempre está presente para que la pena y el dolor podamos vencer.

¿Porque cómo no voy a nombrarte Madre de los Campilleros? si eres la victoria sobre la fe y victoria sobre la muerte. ¿Cómo no voy a quererte? sabiendo que eres el sueño cumplido de mis hermanos y no quiero despertarme sin antes ver como envuelves su divino cuerpo con el sudario que llevas entre tus manos.

Y continúo mirándote padre mío y veo las piernas y los pies heridos del divino caminante que han sido atravesados por fríos clavos de hierro. Esos pies y esas piernas que te llevaron al desierto para que fueses tentado por el diablo, esos mismos pies que caminaron hasta el huerto de los olivos después de la Última Cena, dónde tuviste una inmensa necesidad de orar. Dónde Tu alma estaba triste hasta la muerte.

Y después de mirar y contemplar tu cuerpo desnudo y herido, Señor mío Jesucristo, ya solo se me ocurre rezarte:

Padre Nuestro que estás en el cielo: en la tierra ancha y en las áridas arenas del desierto, en las empinadas montañas y en los extensos valles, en las aguas mansas de los ríos y en las tempestuosas aguas de los mares, en el cantar de los arroyos y en los árboles que crecen hasta el cielo y en las hierbas que inclina el viento.

Santificado sea tu Nombre: y en tu nombre te pido que nos permitas reflexionar antes de actuar, para así hacer que nuestras vidas sean vidas de bien al servicio de los demás. Para que evitemos acciones precipitadas de las cuales, luego tengamos que arrepentirnos.

Venga a nosotros tu Reino: y llegue hasta el último rincón de este mundo. Para que acaben las guerras, el hambre, la ignorancia, las injusticias y, todos los hombres, mujeres y niños que habitamos en la Tierra, podamos vivir en paz. Para que el hombre no sea el peor enemigo del hombre.

Dágase tu voluntad en la Tierra como en Cielo: para que cada cual haga el bien a los demás, para que cese la hipocresía y la maldad. Y que los cielos estén a ras de tierra y la tierra se levante hasta tocar el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día: para que nos llegue a todos con equidad. Sin que unos pocos lo tengan todo y los demás no tengan nada. Sin derroches de unos y carencias de otros. Pan para saciar el hambre, vestido para cubrir el cuerpo, y techo para protegerse de la intemperie.

Perdona nuestras ofensas igual que nosotros perdonamos a los que nos ofenden: Pero, ojalá nadie sea ofendido. Haz que desterremos los odios y los rencores. Que sobre ellos florezca el perdón y el renacer de fe en nuestros semejantes. Haz, Señor, que el olvido cicatrice las heridas. Que hombro con hombro y de la mano, todos juntos iniciemos por fin, la ineludible tarea de hacer un mundo mejor.

No nos dejes caer en la tentación: de tomar lo que no nos pertenece, tampoco nos permitas caer fácilmente en el pecado aprovechando la

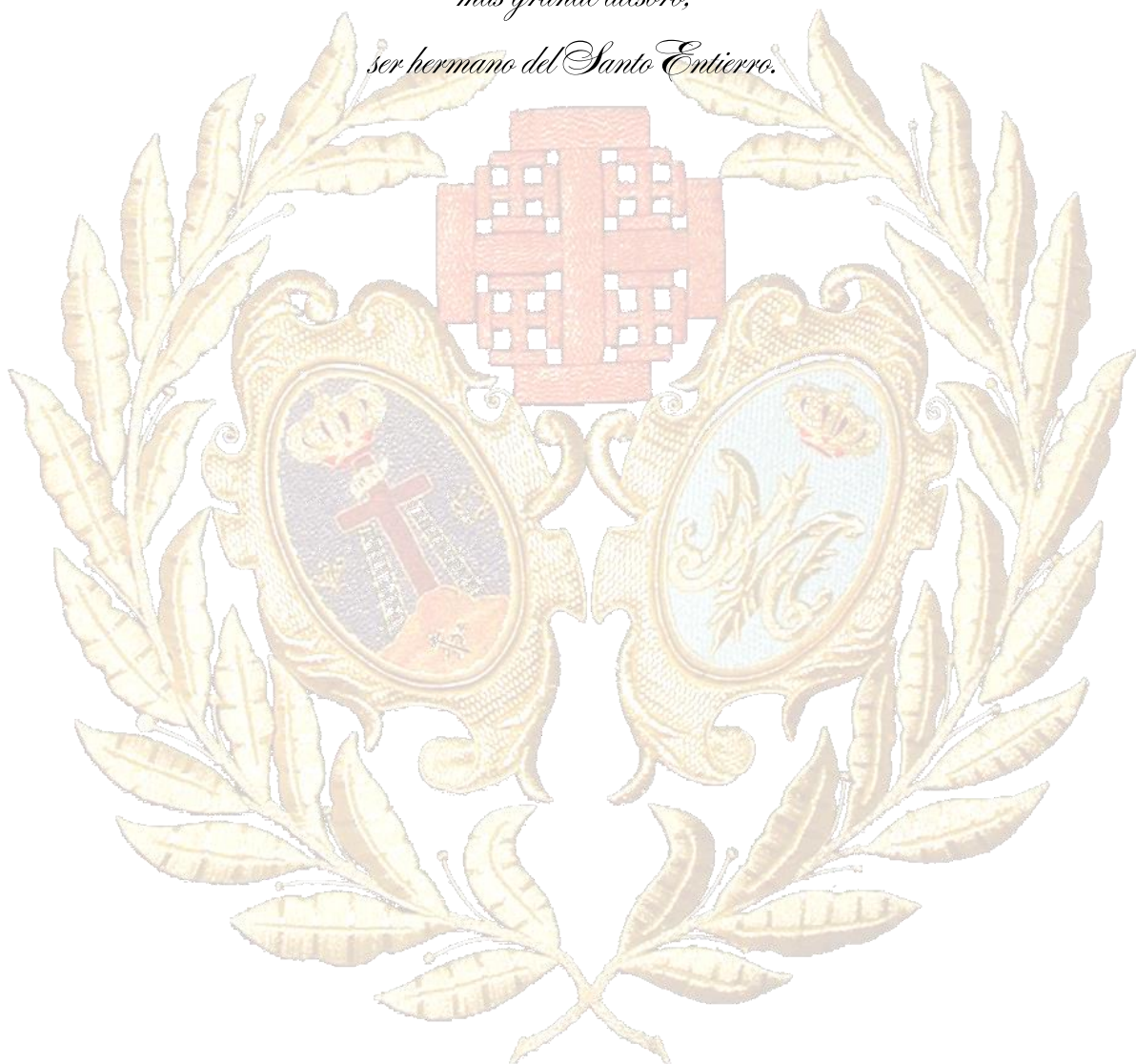
*Y no te olvides, señor,
de llevarlos de la mano,
de enseñarles el camino,
que estos humildes hermanos,*

*cuando les llegue la hora,
como cofrades cristianos,*

griten a los cuatro vientos:

*“¡Dios mío, que orgullo
más grande atesoro,*

ser hermano del Santo Entierro.



A Sus Plantas deo mi Pregón

Se acerca la hora de recoger de nuevo mi hatillo y acabar. Se cierran pues las puertas de la capilla, como signo de que el sueño alcanza la meta a la que ha de desembocar. En este atril, depositadas están todas las palabras surgidas desde lo más profundo del amor de un cofrade que quisiera detener el tiempo.

Y romper con sus manos el segundero del reloj para permanecer a las plantas de Él, sin dejar de manifestarle lo que siente por tenerlo tan cercano.

Santo Entierro bendito de mi alma, de mi familia, de mis amigos, de mi trabajo, de mi amor, de mi vida...

Si supieras, Padre mío, lo feliz que me has hecho desde que me anunciaron que esta noche vendría a susurrarte al oído los piropos que guardo en lo más profundo de mi alma, Tú, que eres para mí la Salud del espíritu, el pastor que cuida del rebaño de Dios.

Ahora, cuando este pregón alcanza su plenitud, déjame que te pida, Señor mío, que no me abandones nunca, y guíame en la oscuridad para mostrarme que todo ha de tener un sentido en esta vida, no arrebatándome lo que más necesito para mi existencia, lo que más me importa, lo que más me duele, lo que más quiero, aquello por lo que más rezo cada noche: mi familia.

Y que también necesitan del consuelo eterno de tu madre y Señora de las Angustias, espero sepas perdonar mis errores y mis pecados, y al final, me ofrezca la lección más relevante de toda mi existencia.

Mi voz se muere entre las bóvedas de Santa María del Reposo, y mi rostro vuelve a quedar cubierto por el negro antifaz de la

madrugada, para ser un individuo anónimo que se mezcla como uno más entre vosotros. Sigue, Padre mío, colmándome de felicidad, y aunque atraviere duros arenales en los que he de tratar de salir airoso de los problemas que me vayan surgiendo, quiero que seas para mí el faro seguro al que mirar cuando me sienta perdido en la fría noche de tempestad.

Desde mi más añorada niñez me has otorgado tu consuelo, y ante Ti me sigo sintiendo como aquel ingenuo sayón que se escondía tras las rejas del sagrario para medir años tras años lo que le faltaba para cargar sobre su hombro aquel madero.

Ojalá siguiera siendo aquel niño que se quedaba absorto mirando tus ojos cerrados y tu boca entreabierta, el que trataba de buscar una explicación a tu trágica muerte, y el que jamás ocultaba la pena que sentía cuando miraba tu cuerpo muerto y sin vida.

Ahora, que mi disertación escudriña el último verso, que como lirio marchitado, va apagando uno a uno los cuatro hachones que alumbran tu hermoso cuerpo, ante ustedes este hermano reconoce que su mayor orgullo ha sido ser tu pregonero.

Quisiera poder dar marcha atrás al calendario, y ser aquel niño que no ha dejado de existir en el corazón de mucha gente que le estima y aprecia desde entonces.

Permite, Señor, que sea el Tofrade que deposite a tus pies mi pregón en forma de gratificante lealtad, en esta hora en la que la poesía expira su última respiración en los labios de este viejo Enterrista que jamás dejará de ser tu siervo y compañero...

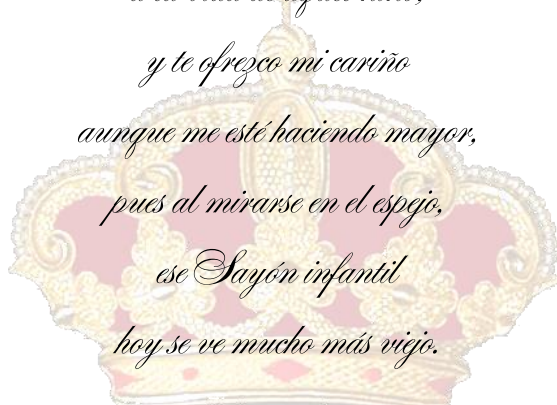
*Quisiera ser el niño
que en el altar te servía,
ese joven que quería,
con su corazón sencillo,
poder buscar esa luz
que encontraba en tu mirada
de manera ilusionada.*

Porque Tú eres, Padre Santo,

*el Señor al que canta
la plegaria de mi amor,
pues a tu lado el temor
nunca jamás permanece.*

*Y así, de este modo, crece
la devoción que proclama
este pueblo que te ama,
y de su gente aprendí
a verte como te vi
desde mi más tierna infancia.*

*Ya que mi fe es la estancia
en la que habita el recuerdo
de esa niñez que no pierdo
al recrearme en tu rostro,
y a tus plantas yo me postro.*



*Para orar a la tragedia
que otorga delicadeza
a la vida de aquel niño,
y te ofrezco mi cariño
aunque me esté haciendo mayor,
pues al mirarse en el espejo,
ese Sayón infantil
hoy se ve mucho más viejo.*



*Y observo algo importante
esa presencia constante
que me inspira confianza
cuando siento tu llamada.*

*Y eternamente, Señor,
tu alegría me enamora
cuando te mecen despacio
al compás de tambores roncós
por San Sebastián abajo.*

*Y quedándome a tu lado
yo revivo mi pasado,
más habitas en mi mente
para mostrarme el presente.*

*Y aunque vaya a ser muy duro,
me guías para el futuro,
y entregado por entero,
este humilde Campillero
sigue siendo aquel chiquillo
que además de ser Sayón y Consiliario,
fue, por fin tu pregonero.*

De Dicho !!

José Romero Quino

2018